Aprendizaje de la lectura

Las teorías del desarrollo que proponen la existencia de estadios sostienen que para que los niños lleguen a adquirir la habilidad lectora han de seguir una secuencia evolutiva en el curso de la cual atraviesan varias fases.

En tal sentido, U. Frith (1985) propone tres fases en el aprendizaje de la lectura: la logográfica, la alfabética y la ortográfica. En la fase logográfica, los niños procesan las palabras como cualquier otro objeto visual. Los significados de las palabras se asocian con formas y rasgos visuales globales, lo que significa que el reconocimiento de las palabras es muy impreciso, muy dependiente de ciertos patrones, del contexto, colores, etc. e indiferente al orden de las letras.

En la fase alfabética, los niños pueden progresar en el aprendizaje con una enseñanza sistemática de las reglas alfabéticas y fonética y representan visualmente palabras en un formato diferente que otros objetos o símbolos y secuencias ordenadas de letras. Las representaciones de letras deben conectarse con sus sonidos correspondientes. Este proceso necesita de una habilidad llamada conciencia fonológica y se considera que se desarrolla entre los 5 y 6 años.

A partir de ese momento el reconocimiento de palabras nuevas se lleva a cabo a través de la vía fonológica. Este proceso es lento e implica un gran esfuerzo.

La conciencia fonológica es la habilidad que nos permite la transición desde el lenguaje oral al lenguaje escrito, ya que mediante la misma podemos darnos cuenta, pensar o manipular los sonidos del lenguaje (Torgesen y Wagner, 1992). Una vez establecida una adecuada conciencia fonológica, podemos aprender las relaciones entre fonemas y letras que caracterizan a los sistemas alfabéticos logrando así una buena decodificación lectora. Finalmente, podremos avanzar hacia etapas superiores del procesamiento de la información, que son las que permiten alcanzar la comprensión de la lectura.

Los modelos e hipótesis provenientes de la Psicología Cognitiva y de la Neuropsicología proveen un marco referencial adecuado y actual para la conceptualización de los problemas del aprendizaje. Nos brindan descripciones precisas de los mecanismos

involucrados en el lenguaje y la lectura, constituyéndose en instrumentos sumamente valiosos para el entendimiento de dichos procesos.

El aprendizaje de lectura implica esencialmente la adquisición de dos modos de identificación de las palabras escritas: el modo fonológico y el ortográfico. Los procesos utilizados en ambos casos evidentemente, no son los mismos y tampoco se basan en las mismas capacidades. Según se presenten deficiencias en uno u otro tipo de capacidades, podrían aparecer patrones distintos del déficit en el comportamiento lector. (Morais, 1998)

Uno de los modos de adquisición de lectura es la llamada ruta ortográfica o directa que conecta directamente la forma ortográfica de la palabra con su representación interna (léxico). El otro modo, la ruta fonológica o indirecta, permite llegar al significado transformando cada grafema en su correspondiente sonido y utilizando esos sonidos para acceder al significado. Un buen lector tiene que tener plenamente desarrolladas ambas rutas puesto que son complementarias.

Bibliografía:

* Bravo Valdivieso, Luis, La alfabetización inicial. Un factor clave del rendimiento lector, Revista Digital Umbral No. 14 (2004)
* Bravo Valdivieso, Luis, Lenguaje y Dislexia. Enfoque Cognitivo del Retardo Lector, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2da. Edición, Chile, (1997)
* De Vega, Manuel y Cuetos, Fernando, Psicolingüística del Español, Cap. 13 – Procesos de Aprendizaje y Desarrollo de la Lectura, Jiménez, J.E et. Al, Editorial Trotta S.A., Madrid, (1999)
* Morais, José, El Arte de Leer, Ed. Visor, Madrid (1998)

Psic. Laura Monné
Ciudad de la Costa, Canelones, Uruguay
Noviembre de 2007